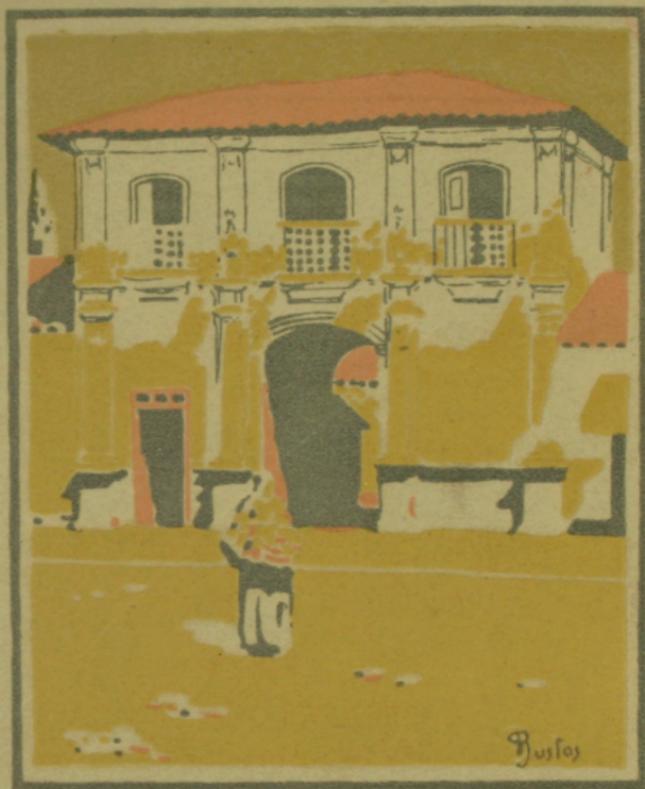


REVISTA



DE ARTES Y LETRAS

Año II.—N.º 2.

1.º de Marzo de 1918.

Casa Colonial, Avenida de la Recoleta, Santiago
Gouache del Sr. Alfredo Bustos

Ediciones de ARTES Y LETRAS

Y ALZÓ LA COPA BAJO LAS ESTRELLAS

Sobre las inquietudes y los odios,
como una alondra despertó el poema,
ebrio de insospechables episodios
en la tarde enigmática y suprema.

Fué en la terraza, frente al mar. Zadara
iluminada de melancolía,
empezó a recitar como si hablara
con el ocaso y con la lejanía.

Ella ponía sus secretos fuegos
al decir el poema, lentamente;
¡qué bien lucían esos versos griegos
allá en el fondo de su voz caliente!...

La sombra suave fué creciendo en torno
de los dos. El Crepúsculo violeta
fué borrando con gracia su contorno
como para robarse su silueta.

Después llena de ensueño y de inocencia,
al margen de una breve frase mía,
ella sostuvo con sutil vehemencia
toda la charla de filosofía.

Habló de Francia y su literatura,
defendió a los filósofos germanos,
y en los ataques a la razón pura
se dió con Kant un apretón de manos.

Yo en tanto recordaba las gloriosas
noches desvanecidas y olvidadas:
todo un mundo de lágrimas y rosas
con discusiones y con trasnochadas.

En una hora bulliciosa y honda
la conocí. Tenía el alma griega,
y detrás de sus ojos de Gioconda
temblaban los recuerdos de Noruega.
Fué en un bar apartado. Amanecía.
El alba derramaba un visionario
gris azul. Un violín languidecía
con Grieg... «El caminante solitario».

Nos saludamos riendo. La oportuna
música nos unió. Y a nuestro modo,
fuimos emperadores de la luna,
en el placer y en el desprecio a todo...

Y cuando, pura de melancolía,
bebió conmigo por su amada Europa,
me pareció que toda el alba había
héchose ensueño dentro de su copa ..

Después en su nostalgia siempre viva,
murieron sus palabras delirantes
y se quedó un momento pensativa
y con los ojos más enormes que antes.

Estaba encantadora su cabeza
de soñadora, inmóvil y sombría,

bajo la albada suave. Su tristeza
amaneció celeste como el día....

Después se fué. Los ojos tristes, graves...
y me dejó al marcharse apresurada,
los labios ebrios de palabras suaves
y el corazón lleno de madrugada.

No volvimos a vernos. Alas de ave
tiene el recuerdo. Vuela a sus abismos
y cada ensueño es una pobre nave
que va encharcándose en nosotros mismos.

Y así nos encontramos de improviso
en la terraza frente al mar. Fué ella
como un desvanecido paraíso
que regresó con la primera estrella.

La noche surgió al fin, honda y extraña,
borrando el mar. Faltaba en el ambiente
la melodía simple de una caña
que se fuera alejando humildemente...

Nuestros cuerpos estaban silenciosos,
la champaña esperaba. A las vacías
copas llegaban toques luminosos
desde las moribundas lejanías...

Luego bebimos locamente. Para
brindar por todas las pasiones bellas,
con devoción altísima, Zadara
alzó la copa bajo las estrellas.

Yo vibré de celestes emociones,
como si fueran en aquel instante,
a caer todas las constelaciones
en su pequeña copa de bacante.

Después, bebió y me dijo: Soñaremos
con orgías y yo triunfaré en ellas,
tengo en el corazón ritmos supremos.
He bebido champaña con estrellas.

¡El milagro! ya las constelaciones
no estaban en los hondos firmamentos,
y las sombras, en nuestros corazones,
se enroscaban como arrepentimientos.

Era una obscuridad trágica y nueva.
Nosotros, ebrios, trémulos y mudos,
nos estrechamos como Adán y Eva,
sintiéndonos perdidos y desnudos...

Miré la copa lírica y vacía,
y pude contemplar unos instantes,
que en el cristal quedaban todavía
aleteos de estrellas titilantes.

La tragedia pasó por nuestras vidas
y el mar quedó en tal calma sumergido,
que ambos, entre las sombras doloridas,
sentimos como si se hubiera ido...

Y la terraza en la quietud nocturna,
parecía una barca abandonada,
que iba en la noche ciega y taciturna
enfrentando la proa hacia la nada.

DANIEL DE LA VEGA.